

8080

Nicolás Dorr y su agitado pleito (Entrevista)

Nancy Morejón

NANCY MOREJÓN: Nicolás, yo quisiera que explicaras a los lectores de *La Gaceta* cuál es el conflicto central de tu obra *El agitado pleito entre un autor y un ángel*, premiada en el concurso nacional de teatro "José Antonio Ramos", de la UNEAC 1972.

NICOLÁS DORR: La obra remon- de a una preocupación de hace algunos años sobre mi destino como escritor y también a la problemática de algunos escritores cubanos desgarrados entre el pasado y el presente y en búsqueda de nuevas temáticas. Yo presento en mi obra, precisamente, a un autor en un momento en el que quiere reflejar la nueva realidad de la Revolución. El ha hecho hasta ese momento una labor de tipo destructiva; ha ridiculizado el pasado decadente y no quiere contentarse solamente con esto.

Ahora quiere también expresar otras realidades y horizontes. Ante él se enfrentan agresivamente sus antiguos personajes para discutir sobre esto. Ellos están divididos en dos bandos: los personajes llamados negativos, quienes se consideran fascinantes, están liderados por un hombre-ángel que sustenta una tendencia ensalcedora de una fantasía ligante con la fantasmagoría, con la locura, con la alucinación; sin embargo, el autor, quien es a su vez respaldado por otros personajes, va cobrando cada vez mayor conciencia de su función social. La obra plasma la lucha abismal entre ambas tendencias.

N. M.: En cuanto a lo que tú señalabas acerca de cómo esta obra tenía en cuenta a personajes de otras antítesis, yo quisiera que

esclarecieras mejor lo que acabas de calificar como alucinación; porque en algunos artículos de nuestra crítica teatral se ha generalizado el concepto de que tu teatro es alucinado. ¿Qué podrías decirnos al respecto?

N.D.: Ha habido algo que a mí no me ha complacido del todo en esas críticas y ha sido su inclinación a encontrar en mis obras en un acto el reflejo de un mundo alucinado, de una realidad sin razón.

N.M.: Entonces... el mundo alucinado, ¿eres tú o tus personajes?

N.D.: En la respuesta a esa pregunta se aclararían muchas cosas. Son los personajes de mis piezas, y más específicamente algunos personajes, los que aportan una perspectiva alucinada de determinados individuos, de determinada situación social. Pero estos personajes no han representado en ningún momento la sociedad o la humanidad en general. De hecho, en una pieza como *La espina de los conejales*, donde aparecen personajes que no son alucinados —los tres obreros que plantean una posición coherente ante la realidad— se manifiesta que en mis primeras piezas siempre ha habido un propósito lúcido de búsquedas sociales. De ahí que no puedo admitir el término de teatro alucinado.

N.M.: Quisiera, ahora, que tú también nos hablaras de *Las Perlas*, que es la obra donde te ha marcado este polémico rango de la procedencia de tus personajes. ¿Los personajes de *Las Perlas* surgen de la pura ficción o son parte de tu realidad? ¿Qué tendrías que confesar al respecto?



N.D.: Bueno, esta es una pregunta que exige ya, como tú has dicho, una confesión, porque cuando la pieza fue estrenada yo no fui sincero. Yo dije que aquellos personajes eran el fruto de mi pura imaginación. Desconcerté a muchos...

N.M.: ¿En qué año fue estrenada?

N.D.: En abril de 1961... pues desconcerté a muchos la fidelidad con que mostraba caracteres tan complejos como los de estas cuatro ancianas y un ambiente tan cruel, tan amargo a pesar de su apariencia burlesca, con sólo once años. Hubo solamente una crítica que lanzó la interrogante de que si aquello no sería una realidad conocida muy de cerca y que me había golpeado. Debo confesar que en aquel momento esto me molestó realmente, porque se me estaba descubriendo y yo no quería ser descubierto. Pero ya que han pasado doce años y que comprendo que es tonto ocultar el nutrido real de nuestros escritos, deseo

confesar que si hay caracteres bien delimitados, si hay un mundo de alucinación, pero con una coherencia de fondo, se debe a la imitación de un hecho real. Tanto Panchita, Felina, Serafina son personajes de mi propia familia, son mis abuelas y mis tías abuelas, incluso yo no distingo sus nombres. La obra surgió como un divertimento familiar. Yo empecé un poco a ridiculizar a una de estas parientas, Panchita, que había perdido la razón. Y yo ridiculizaba sus espasmos. De aquí, poco a poco, casi en un tono de juego, fue conformándose la pieza teatral, puramente oral, y con el propósito de divertir básicamente a mis hermanos que gustaban tanto del teatro...

N.M.: ¿Nelson, el director, y Daisy, la actriz?

N.D.: Sí. Lo primero que surgió fue el monólogo de Panchita con los monstruos de su imaginación y después comencé a imaginar una historia para las cuatro hermanas.

La Gaceta de Cuba, marzo 1973.

Nicolás Dorr y su agitado pleito [artículo] Nancy Morejón.

AUTORÍA

Dorr, Nicolás, 1946-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1973

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Nicolás Dorr y su agitado pleito [artículo] Nancy Morejon. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile